

LOS BAÑOS ARABES DEL ALMIRANTE, EN VALENCIA

LA Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación Nacional, remitió a esta Real Academia de la Historia una comunicación, solicitando de ella el reglamentario dictamen académico sobre declaración de Monumento Histórico-Artístico de los Baños del Almirante (n^{os} 3 y 5 de la calle de Baños del Almirante) de la ciudad de Valencia (a la vez que se pedía la opinión académica también respecto de la casa de los Almirantes de Aragón, n^o 14 de la calle del Palau de la misma ciudad).

La ponencia académica ha vuelto a visitar al caso dichos Baños, que de antiguo conocía (y que había utilizado corporalmente en años lejanos), pero esta vez procurando en hora libre el permiso para recorrerlos y encaramarse por sobre las bóvedas y las tan típicas y no grandes claraboyas, las lucernas estrelladas, de las mismas. La dueña puso en sus manos en marco, una reproducción del grabado de los primeros años del siglo XIX, el único estudio gráfico logrado hasta el día, el del lujoso libro del francés Laborde, grande hispanista.

El expediente de este dictamen se inició por acuerdo de la siempre prestigiosa tres veces secular Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, previo un dictamen bien estudiado de dos de sus miembros de número; del cual erudito, y esta vez extenso dictamen, como del otro gemelo más corto referente al palacio del Almirante de Aragón en

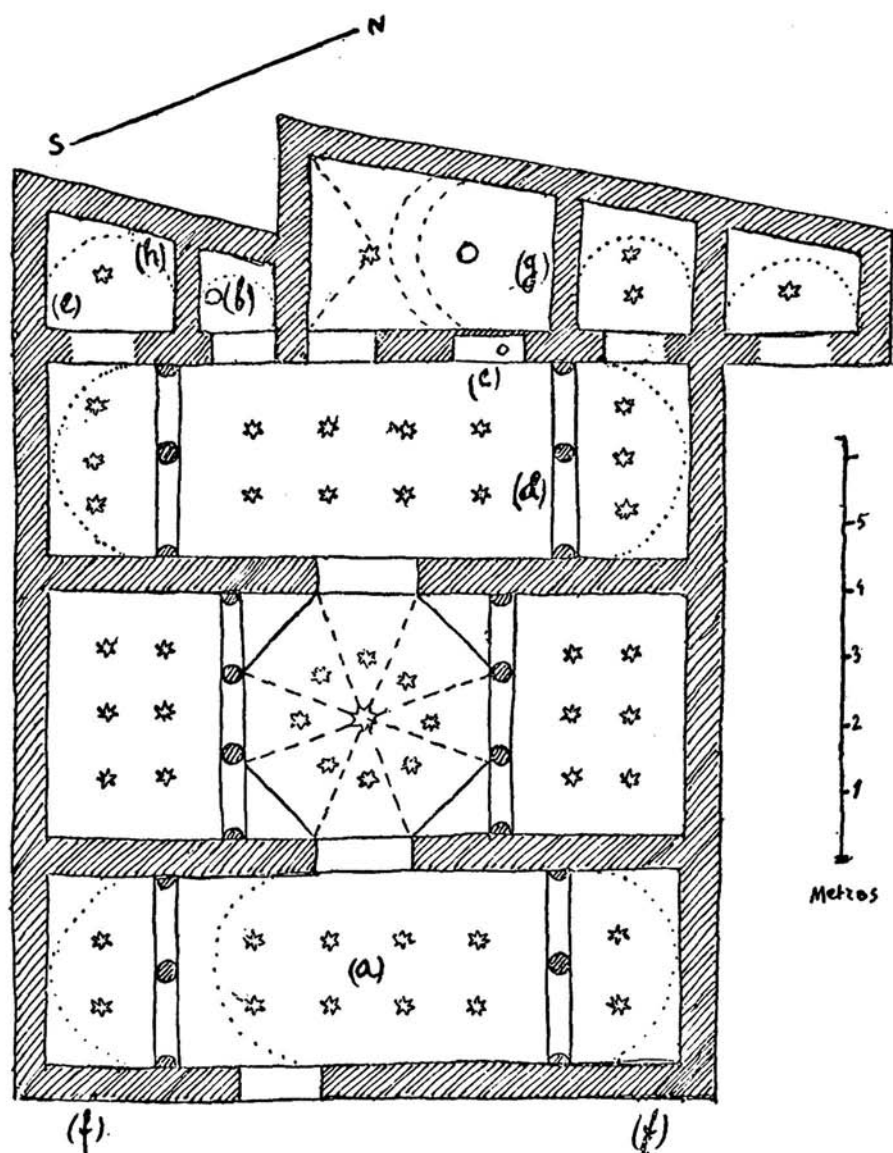
Valencia, a estudio de aquellos académicos de San Carlos, don José Carruana, Barón de San Petrillo, correspondiente de la nuestra de la Historia, y el arquitecto señor Cortina, don Manuel, desearía la Real Academia de la Historia, y sería útil, que en su BOLETÍN propio tuviera licencia de los ponentes de Valencia y visto bueno de aquella corporación académica para dejarlos publicados: el dictamen de los Baños, particularmente, fué de redacción del señor Cortina.

En la guía regional *Calpe*, «*Levante: provincias valencianas y murcianas*», del actual ponente de este dictamen, editada en 1923, sólo cupo decir del monumento estas pocas palabras: «De la calle del Palau, sale por el Sur la quebrada «calle (ángulo recto y contra-ángulo recto) de los Baños del Almirante», llamándose así por el edificio nº 3, que son efectivamente todavía los Baños árabes del «Almirante». Unicos árabes que subsisten, de muchos que se conservaron en Valencia en la Edad Media: están íntegros en lo esencial, pero desfigurados en el siglo XIX para acomodarlos al baño individual, en vez del colectivo. Las plantas, alzado y cortes del libro grande de Laborde, son útiles para su estudio *de visu*. Pueden ser del siglo XIII, poco antes de la Reconquista.»

Un casi total recinto rectangular, se acompaña de cuatro o cinco piezas, al Oeste: cuatro muy pequeñas, la quinta algo mayor, en dos tangentes espacios de planta trapezoidal. Todas las cuales, abovedadas en cilindro escarzano, reciben la luz por claraboyas de lucernas estrelladas. El recinto rectangular, bastante amplio en comparación, se subdivide simétricamente en tres largas salas de ejes paralelos, y cada una de ellas tiene a Norte (en realidad NE.) y a Sur (SW.) dos alcobas con sola separación de columna o dos columnas: las típicas estrelladas lumbreras o lucernas, tan características, simétricamente en las tres salas (en la central en círculo y centro) alcanzan el número de catorce en cada una de las laterales, y veinte y una en la principal,

conservándose todavía cinco lumbreras más iguales en las algo cambiadas piezas menores, a la vez que dos chimeneas: cada lumbrera derrama hacia abajo, viéndose desde el suelo, cual un molde de flan de cocina que hubiera de dar al producto forma piramidal agallonada, truncada o estrellada; de ocho aristas: iguales son a las de los Baños del Palacio de la Alhambra de Granada tales claraboyas. El reparto de tales altas luces es geométrico, en rectas en las salas laterales y en sus dobles alcobas, y en círculo (ocho y en su centro una) en la sala mayor, de bóveda esquifada de ocho lados, la que en sus dos correspondientes alcobas tiene en dos filas paralelas, cada una, seis lumbreras. Nada hay de decoración en toda la construcción arquitectónica. Toda la cincuentena de lumbreras de igual medida. No es el actual el ingreso primitivo.

Es explicable que muchos crean y que se haya dicho ahora que «el grabado preparado para la obra *Viaje pintoresco e histórico por España*, debido en 1826 (errata por 1806) a Mr. Alexandre Laborde y otros colaboradores, que no terminaron de publicar...», etc. Y conviene explicar el caso y aun aportar alguna concreta referencia. Porque el libro de Laborde, se publicó en París en 1806, en francés, pero casi a la vez en español, en Madrid, pero en sola su primera parte del tomo I, ya que consiguientemente fracasó la edición española, con los inmediatos sucesos de la guerra hispano-napoleónica, cuando las láminas estarían, al menos las de Valencia, en parte hechas. La segunda parte del tomo I y las dos partes del tomo II (que en general se ven más bien encuadradas en cuatro tomos, pues tienen cuatro portadas) ya no se publicaron sino sólo en francés. La parte primera del tomo I se reducía, después del estudio general, a sola Cataluña, y a la segunda parte del tomo I, correspondían Valencia y Extremadura. Las tres partes no publicadas en castellano, lo fueron en francés cumplidamente, pues estaban preparadas de antes: edición, respectiva, en 1811,



Croquis de los baños árabes de Valencia. (Calle de los Baños del Almirante) — 1943.

la parte segunda del tomo I (y cuando Valencia todavía independiente, frente a la parcial dominación napoleónica); en 1812, la parte primera del tomo II, con toda la Andalucía, y ya muy tarde, en 1820, la parte final, con el resto de España.

No debe confundirse el tal libro *Voyage*, que es de tamaño colosal, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, con el otro libro *Itinéraire*, en general en 8°, en sus muchas ediciones, verdaderamente gemelo, pero del todo distinto del texto, e intitulado *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, tres ediciones francesas, de 1808 la primera, en cinco volúmenes, y el de atlas de sólo mapas; la tercera, de 1827 a 1831, también en seis volúmenes. De las partes mayores de este otro libro, publicó, reduciéndolas, dos ediciones, y en Valencia precisamente, el famoso librero Cabrerizo en 1816 y en 1826. Pero Laborde no estudió de verdad los monumentos en el *Itinerario*, sino en el *Viaje*. Y aún ofrécese la curiosidad de que los Baños de Valencia no los menciona siquiera en el *Itinéraire*, ni por tanto en las traducciones (con resúmenes y con supresiones y añadidos) del Cabrerizo.

Laborde, Alexandre, después Conde de Laborde, hijo era de español de nacimiento (gran banquero de Louis XV el padre y guillotinado a su vez por la revolución); el hijo viajó por España, trayendo a su vera dos arquitectos y un par de pintores de arquitectura. Él mismo también dibujaba, pero frase hay en su libro grande que indica que las descripciones arquitectónicas no eran suyas, precisamente cuando es tan suyo el empeño: por el cual, particularmente en todo lo árabe español, dió un espléndido álbum, nunca igualado. Su competencia es indiscutible y él regía la tarea de sus colaboradores. El Reino de Valencia es lo que más estudió en conjunto, y fué su confesada predilección. Acertó plenamente al decir árabes los Baños del Almirante; pero hoy, que tanto más se sabe que entonces de Historia Artística medieval, hay que notar que estudió con sus colaboradores y publicó sendas inmensas láminas de los Baños de Gerona que él creía árabes y que son románicos, y asimismo de los Baños de Barcelona que acaso sí, acaso nó, eran de arte árabe, pero que van de muchos años perdidos y sólo por las láminas de Laborde conocidos, y bien conocidos: son los que

dieron nombre a la calle de Baños Nuevos (y no a la de Baños Viejos).

Su texto, de los valencianos Baños del Almirante, a creerle a él la frase general de excesiva modestia, sería del firmante de los dibujos del grabado, es decir, de Moulinier, quien, en cuanto a la ciudad de Valencia, solamente firma, además, los planos de la Lonja, y todo el resto es de Lagier o Ligier: dos artistas de los cuales acaso no hay más memoria viva que en el gran libro de Laborde, pues el inmenso Diccionario de artistas, el *Thieme*, no los conoce sino por tal colaboración con Laborde. En el conjunto del Reino de Valencia hay en el gran libro de éste 29 láminas de Moulinier y 22 de Lagier (y dos de Dutailly), y siempre que hay mediciones a lo arquitecto, el que interviene es Moulinier, precisamente.

Por cierto, que de los Baños de Gerona y de Barcelona da Laborde alusión de su *Itinéraire* sólo en resumen de su texto del *Voyage*, cuando de los Baños de Valencia no hay repetición ni recuerdo en sus ediciones (francesas o las españolas de Cabrerizo) del tal *Itinéraire*.

Eran precisos estos muy olvidados antecedentes para dejar asentada la total verdad del estudio de los Baños de Valencia, por Laborde y por Moulinier, y lo gráfico sometido rigurosamente a escala, aunque el arquitecto Moulinier no dé tan detalladas las medidas de cada elemento arquitectónico, cual las dió (debe creerse que después) en los Baños citados de Gerona y Barcelona.

No podemos saber ya hoy por qué en el grande medio tomo de *Andalucía* (1ª parte del tomo II), precisamente el extraordinariamente más henchido de reproducciones del arte árabe, apenas firme ya Moulinier, sino solas dos veces, y un nuevo colaborador, Vauzelles, firma 28 veces. La explicación que puede creerse más probable es la de repartición un poco geográfica entre los dos de la tarea más penosa, acaso coetánea.

La ponencia de la Real Academia de la Historia ha creído deber consignar esos por nadie de antes resúmenes de firmas de colaboradores, por lo mismo que las ilustraciones del gran libro de Laborde, grabados a buril y ya bastantes aguafuertes, y en número de unas 300 grandes láminas de monumentos y ciudades españolas, no pueden confundirse, precisamente por su procurada rigurosa exactitud (en propósito y en realización), con las muy luego geniales y tantas veces mentirosas ilustraciones de la subsiguiente época romántica, con todo y haber sido el inmenso álbum de Laborde el máximo sugestionador en toda Europa de los viajes a España, tan luego puestos de moda.

El mismo gráfico estudio de los Baños Árabes del Almirante confirma silenciosamente el escrúpulo, pues con haberse marcado con letras también algunas partes del plano, se dice que se prescinde de ellas por ser de reedificación moderna, anotando así la diferencia:...

Entre lo no antiguo figuran así en los planos las pilas de baño individual en varias de las piezas, siempre en plural, diciéndolas modernas el texto. Y como repasando texto y láminas de los otros Baños de Gerona y de Barcelona (si lo fueron en siglos, acaso no en el origen), es de notar que Laborde y concretamente hablando de los de Valencia, los dice pequeños para poder ser Baños públicos al tipo de los romanos. Pero el tema no ha sido estudiado y quedar debe a consideraciones históricas referentes a las costumbres orientales de baños, aun los pequeños de asistencia de muchos o de muchas (a distintos días, los dos sexos) y ya en las salas, paradisiacamente al desnudo: en las tareas de higiene y de charlas y juegos: ignorando si hubo pilas grandes, para muchas o muchos a la vez, aún cabría la pila individual, pero a la vista de todos o todas en salas entre sí abiertas o separadas por columnas; lo que seguramente no cabía que hubiera (ni en Valencia, ni en Gerona, ni en Barcelona) eran piscinas natatorias.

Apuntar tales incógnitas es acrecentar el interés histórico-cultural por la conservación de monumentos tan raramente conservados en la Edad Media cristiana y tan dignos, como lo son los de Valencia, de que se les declare, con plenitud de razones, Monumentos Histórico-Artísticos, por el Ministerio de Educación Nacional. Tal es el voto y dictamen de esta Real Academia de la Historia.

ELÍAS TORMO.

Aprobado por la Academia en sesión de 12 de noviembre de 1943.

NOTAS

Debo a la iniciativa y atención al monumento de la señorita Elena Gómez-Moreno, catedrática del Instituto de Bilbao, el adjunto plano, aprovechando unos no cortos momentos de mi última visita, en que yo tuve que atender a las dueñas del inmueble. Ella misma, al reverso de su papel, añadió las notas del párrafo siguiente:

«Alterado (el «Baño árabe») por tabiques modernos, pero intacto menos la nave «(a)», desfigurada por las calderas actuales. Las cubiertas permiten reconocer la distribución, y lucernas estrelladas de ocho; nuevas, dos chimeneas, «b» y «c». La chimenea «(c)» está metida en un nicho del muro. La arquería «(d)» falta, así como los muros «e» y «g». La que debió ser fachacha exterior «(f)», queda hoy separada de la calle por una estrecha nave moderna. — Nada de decoración. Los capiteles la tuvieron tal vez, pero están desgastadísimos. Los arcos, de herradura muy poco marcada. Muros muy gruesos. — En «(h)» el muro está rehundido, y tal vez hubo arco.»

Este planito y anotaciones de 1943 podrán confrontarse con los planos y demás anotaciones del Laborde, de casi siglo y medio antes, que damos en fototipia. Fueron publicados en el volumen 2º, del tomo I del *Voyage*, volumen no llegado a publicar en castellano y sí en francés, algo tardíamente, el año de 1811, cuando ya España en plena guerra «de la Independencia» frente a Napoleón. La señorita Gómez-Moreno no miraba siquiera la reproducción del Laborde, la que yo seguía teniendo en mis manos al atender a las señoras, éstas apenadas por cierta injusticia oficial (ya hoy felizmente cancelada).